



WITOLD GOMBROWICZ

El outsider que
cambió la literatura
argentina

Página 3



GERMÁN GARCÍA

“No existe un sistema
literario ni un
mercado editorial”

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 140 | JUEVES 7 DE AGOSTO DE 2014

Cortázar

modelo para atacar



Archivo digitalizado de Revistas Argentinas | www.wanira.com.ar

La escritora argentina ganó el XVIII Premio de Novela Negra Ciudad de Getafe, dotado con 10.000 euros, por su obra *Sabiduría elemental*, en la que el hijo de un famoso escritor trata de averiguar la causa del misterioso asesinato de su padre. Camaúer es la primera mujer que gana este premio, cuyo jurado preside el escritor español Lorenzo Silva. La novela es "inquietante", tiene un estilo riguroso y "la

ambigüedad moral de los personajes dan sustancia y densidad a la intriga", según el fallo del jurado. Camaúer es Licenciada en Filosofía, becada del doctorado de la Universidad de Buenos Aires. Su primera novela fue *Las delicias del jardín*, cuya trama la dispara un pintor flamenco del siglo XV, que sirve como excusa para narrar historias familiares de porteños de principios del siglo pasado.



Cortázar

modelo para atacar



→ VICENTE BARTISTA

Suele decirse que a los artistas se los conoce por su obra. Es cierto. *Edipo rey* nos sigue conmoviendo, pese a que ignoramos quién fue realmente Sófocles, sabemos que derrotó a Esquilo en una contienda poética y que tomó parte de la expedición que dirigió Pericles contra los habitantes insurrectos de Samos; pero nada sabemos acerca de su pensamiento político. Es comprensible, los casi tres milenios que nos separan lo hacen comprensible. Esto no sucede con los artistas contemporáneos: los conocemos por sus obras y por sus acciones políticas. Julio Cortázar, uno de nuestros grandes escritores, podría ser un verdadero modelo para amar acerca de esas acciones.

El próximo 26 de agosto se cumplirá el centenario de su nacimiento, en razón de eso y con toda justicia le están brindando homenajes aquí y en otros sitios del mundo. En el espacio de la literatura, *Rayuela* marca un antes y un después en la narrativa en lengua española; sus cuentos se inscriben entre los mejores relatos del siglo XX. Pero Cortázar, además de un brillante escritor fue un hombre comprometido políticamente. Intentaremos reconstruir el singular modelo en que arribó a ese compromiso.

Nació en Bruselas. "Mi nacimiento fue un producto del turismo y la diplomacia", explicaría años después. Efectivamente, su padre, Julio José, era funcionario de Intendencia argentina en Bélgica. Allí nació Cortázar, pero él se iba a extender lo largo de cuatro años—desde 1914 hasta 1918—, su segunda etapa en Europa sería muchísimo más larga, desde 1952 hasta su muerte, en 1974. Pero entre una y otra fecha vivió en la Argentina. Fue testigo



CORTÁZAR EN LA HABANA. LO QUE NO HABÍA SABIDO VER EN EL PERONISMO LO SINTIÓ EN LA REVOLUCIÓN CUBANA.

del advenimiento del peronismo y fue precisamente el peronismo quien lo llevó a dejar el país. Partió, según el mismo confesara, en busca de un poco de paz; no aguantaba los bombos peronistas, que no le permitían escuchar a Alban Berg. En sus cuentos "Las puertas del cielo" y "La banda" da cuenta de eso. No le preocupaba que lo tildasen de antiperonista, de hecho, lo era. "En los años 44-45—dijo— participé en la lucha política contra el peronismo, y cuando Perón ganó las elecciones presidenciales, preferí renunciar a mis cátedras antes de verme obligado a 'sacarme el saco' como le pasó a tantos colegas que optaron por seguir en sus puestos".

Su confesada condición de antiperonista no le impidió reconocer la grandeza de un extranjero como el argentino Juan Manuel de Rosas, precisamente por un peronista. Estoy hablando de *Idán Buenosayres*. Numerosas voces de derecha se alzaron furiosas contra la nove-

la de Leopoldo Marechal: no soportaban que una obra de esa magnitud hubiera sido escrita por un peronista. Fue Cortázar quien, contra la furia de la inteligencia de aquellos años, destacó la calidad y la grandeza de *Idán Buenosayres*. "La aparición de este libro me parece un acontecimiento extraordinario en las letras argentinas, y su diversa desmesura un signo merecedor de atención y expectativa", con estas palabras iniciaba el comentario publicado en la revista *Realidad*, en marzo de 1949. Dos años más tarde se había instalado en París. Continuaba siendo ese hombre ajeno a los compromisos políticos, al que sin riesgo a equivocarse se lo podría tildar de liberal. Claro que en lugar de adoptar la lengua francesa, siguió escribiendo en argentino y porteño. Tal vez ese sea el hecho que más lo alargó. Sin embargo, ese estar afuera le traerá inconvenientes y conflictos. David Viñas destacó que Cortázar se veía obligado a resaltar ciertos productos argentinos (el dulce de leche La Maritona, por ejemplo) con el único fin de

darle tono porteño a la escritura. A Cortázar ese señalamiento no parecía importarle mucho. Algunos años antes de esa diatriba, había viajado a Cuba invitado como jurado del premio Casa de las Américas, estuvo en la isla algo menos de dos meses, pero fueron suficientes para que aquel escritor liberal se convirtiera en un ortodoxo de la Revolución: aquello que no había sabido ver en el peronismo ahora lo estaba viendo, sintiendo, en la Revolución cubana.

Bastó con que dejara de ser un escritor liberal y se convirtiera en un intelectual de izquierda para que, precisamente, desde cierto sector de esa izquierda se lo atacara sin descanso. No aceptaban que aquel artista ajeno al compromiso político ahora apoyase a los movimientos revolucionarios de América Latina. En *Idán Rosas*, diciembre de 1974, con el título "Julio Cortázar, la responsabilidad del intelectual latinoamericano", diversos intelectuales pro-

grasistas le cuestionaron su vivir en París. En noviembre de 1978, en un artículo publicado en la revista *Eco*, Cortázar se refirió al "genocidio cultural" que sufriría la Argentina durante la dictadura cívico-militar. El pensamiento de derecha repudió ese concepto, y el repudio curiosamente fue compartido por algún sector del supuesto progresismo. Entre otras muchas cosas, esto motivó una mentada polémica de Liliana Heker con Julio Cortázar y alentó que Alberto Giordano, en un artículo publicado en la revista *Punto de Vista*, sostuviera que Cortázar eludía las polémicas serias porque por sobre todo estaba ocupado "en la celebración narcisista de su figura de escritor comprometido". ¿Calificaríamos de poco seria "literatura en la revolución y revolución en la literatura", aquella polémica que a mediados de 1969 mantuvo con Oscar Collazos? ¿O tal vez por entonces a Cortázar no le inquietaban las celebraciones narcisistas?

No bien recuperamos la democracia, visitó la Argentina. Dicen que intentó saludar a Alfonsín. Dicen que Alfonsín se negó a recibirlo. Después floviaron excusas, se habló de malos entendidos y se articularon las tonterías que suelen articularse en este tipo de situaciones. Lo cierto es que luego de una sangrienta dictadura cívico-militar, el primer presidente democrático argentino se negó a recibir a su compatriota, uno de los mayores escritores vivos quien, además, había cuestionado y denunciado sin cesar a esa dictadura.

Pero la obra de arte y la actualidada de su autor siempre superan esos reñucos rasguños. Nadie en su sano juicio podría cuestionar el compromiso de Cortázar, la calidad de su escritura y todo lo que ha significado y significará para la literatura en lengua española. Ahora, que celebramos el centenario de su nacimiento, bien podemos decir que es un verdadero modelo para amar.

El filósofo y ensayista (1924-2011) dará que hablar en las jornadas "Contra la servidumbre voluntaria", que realizará la Biblioteca Nacional los próximos 12 y 13 de agosto con la propuesta de revisitar y examinar los sentidos de su pensamiento, de la mano de intelectuales de diversas disciplinas. Filósofos, escritores, ensayistas y psicoanalistas se darán cita para discutir acerca de sus ideas tan críticas

como agudas y su impacto en el pensamiento argentino. Como en 2012 con las jornadas sobre David Vinas y en 2013 con las de Rodolfo Fogwill, la Biblioteca vuelve a insistir con la invitación a reconstruir con pensadores argentinos que ya no están, convocando a profesionales de diferentes lugares y campos académicos, para releer en conjunto las numerosas vertientes de sus obras.



Witold Gombrowicz

El outsider que cambió la literatura argentina



JULIETA GROSSIO

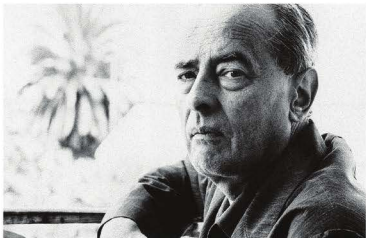
El escritor se percibió siempre como un outsider y desde ese lugar construyó una obra al mismo tiempo reveladora e indefinible, cuyo legado será discutido en el Primer Congreso Internacional Witold Gombrowicz que, con la presencia de 60 expositores, comienza hoy en la Biblioteca Nacional y finalizará el 10 de agosto.

Hombre proclive a las contradicciones y los antagonismos, el autor de *Ferdydyk* llegó a la Argentina hace 75 años en el comienzo de un exilio voluntario que dejó huellas certeras en su producción literaria y lo convirtió, en una línea de valorización iniciada por el crítico Ricardo Piglia, en uno de los autores decisivos en la literatura argentina del siglo XX.

Además de las conferencias y mesas redondas estructuradas en seis ejes temáticos de las que participarán especialistas de América Latina, el Congreso ofrecerá una muestra de arte, un ciclo de teatro, el estreno de un documental, un city tour, la edición del libro *Esto no es una novela* —con material de 40 ilustradores— y la reedición de *Ferdydyk* a cargo del sello El Cuenco de Plata.

"El propósito es abrir un espacio de discusión sobre un autor que, aunque se cuenta entre los más importantes de la vanguardia del siglo XX, hoy tiene poca difusión y reconocimiento en Argentina. Así que la idea fue ofrecer al público un panorama de las distintas perspectivas desde las que se lo puede encarar, como el exilio, el teatro o su relación con los intelectuales", señala Mariela Urdaneta, coordinadora de la iniciativa.

"Nuestro objetivo con toda esta movida es que más gente pueda conocer y leer a Gombrowicz, sacarlo de ciertos ámbitos intelectuales y académicos. Que salga a la calle, que se lo pueda relacionar



WITOLD GOMBROWICZ. MARGINADO POR LA ELITE LITERARIA, CONSTRUYÓ UNA OBRA REVELADORA E INDEFINIBLE.

con su humor, con el color de su estilo", sostiene Nicolás Hochman —otro de los organizadores— en el diálogo que sigue con *Letras*.

¿En qué medida el proceso de resignificación de la obra de Gombrowicz es posible cuando gran parte de su producción es hoy inhallable en el país?

Hay dos factores que influyen para resignificar su obra. El primero es el rol que vive más protagonista de la juventud. Si bien la inmadurez está lejos de considerarse un valor como proponía Gombrowicz, la lectura que se hace hoy de la juventud está más cerca de sus concepciones que en su época, lo que debería darle una vitalidad y una fuerza nuevas a su obra.

El segundo factor es la publicación de sus diarios íntimos, esos que quedaron afuera del *Diario "oficial"* y que se editaron como *Keynes* año pasado en Polonia. Hoy se los lee con más interés que en alguna medida "inconsegables", también es verdad que no lo son menos que en sus días por Argentina.

Gombrowicz (1904-1969) llegó a Buenos Aires en 1939 en plan exploratorio, días antes de que los nazis ocuparan Polonia y comenzara la II Guerra Mundial. Durante su estancia en el país, el dramaturgo dio clases particulares, escribió artículos periodísticos y hasta se empleó en el Banco Polaco. ¿Por qué se quedó en la Argentina?

A mí esa pregunta me llevó siete años y una tesis doctoral de respuesta, y todavía no lo tengo del todo claro, pero creo que tiene que ver con una necesidad de escapar, de huir de lo establecido, de todo lo que ya tenía en Polonia (una familia acomodada, una posición social, cierto prestigio literario, un nombre, una lengua).

Llegar a Buenos Aires (donde no lo conocía nadie, donde no hablaba español, donde se lo ignoró como escritor, donde no tenía plaza) fue terrible y alivador. Así que me quedé en Buenos Aires, pero autor, como personaje. Uno podría decir: ¿pero sufría? Sí, sufría mucho. ¿Y entonces por qué se quedó? La respuesta que encuentro viene del psicoanálisis, y las palabras más precisas para definirlo, me parece, es "poce".

La estancia en la Argentina fue desoladora y se trasladó a la percepción que el autor de *Transatlántico* tenía acerca de su obra literaria, una visión atizada quizá por el rechazo que despertó en Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo, portavoces de la elite intelectual de la época.

Quizás lo más característico de su carrera literaria en la Argentina sea su posición de outsider, el lugar de marginalidad total desde el que producía su obra. Desde esa marginalidad tradujo *Ferdydyk*, casi sin saber castellano y ayudado por un grupo de jóvenes que no conocían el polaco. Lo paradójico es que la mayoría de sus libros los escribió o empezó en sus países.

Además de las preocupaciones típicamente gombrowiczianas —la juventud, la forma, la inmadurez—, estos libros conviven con los demás sobre todo a partir del *Diario*, que empezó a escribir en Argentina en 1947, y que, a pesar de que el que no sólo habla de estos títulos, sino también de los que había publicado en Polonia y de los que publicaría luego en Europa.

Si hay un rasgo que distinga la personalidad del escritor a lo largo de su vida es su tendencia a la contradicción, una singularidad que hizo extensiva a su condición literaria.

Fue un tipo absolutamente contradictorio. Esas contradicciones, esos antagonismos, dependían del momento, del lugar, de la compañía y del interlocutor.

Pero si hay algo que se mantuvo en todos esos vaivenes, diría que como un factor cohesionador, es la consecuencia fascinante de su sentido crítico. Era un sujeto que permanentemente buscaba desentonar, incomodar, desubicar. Y creo que ahí radica lo más importante de su obra y de sus búsquedas en general.

Desde que Piglia lo instaló en el panteón de autores notables de la literatura nacional tras compararlo incluso con Borges, Gombrowicz atravesó distintas instancias, pero aun así nunca alcanzó la categoría de clásico.

No estoy tan seguro de que Gombrowicz tenga en Argentina la importancia que Piglia le adjudica, y ojalá así fuera, porque entonces la literatura sería bastante más desconstruida de lo que es hoy, en muchos círculos. Es difícil encontrar así escritores que sigan un camino similar al de este polaco.

Sí creo, en cambio, que eso que Piglia dice de manera para nada ingenua, podría ser válido a futuro, como una construcción retrospectiva, como una operación que nace de la crítica y que después marca cosas, las acomoda, las cambia de lugar, les da un significado diferente. Que es, en definitiva, lo que ocurre siempre con la literatura.

El programa de actividades formará parte del Primer Congreso Internacional Witold Gombrowicz (tendrá entrada gratuita y no requieren de inscripción. Para obtener detalles de la programación se puede ingresar a www.congresogombrowicz.com

Además del estreno de la película *Bajo la misma estrella*, basada en su obra homónima, el escritor estadounidense corona el año con el lanzamiento de una historia de amor y misterio que reflexiona sobre la identidad y la mirada de los otros. Lejos del *fantasy*, Green, nacido en Indianapolis en 1977, se ha convertido en un tótem de la literatura juvenil. En Argentina, *Bajo la misma estrella* (Nube de tinta) sigue entre

los diez más vendidos. En el mundo vendió nueve millones de ejemplares y ya vieron la película más de 600.000 espectadores. Esta maquinaria traducida en millones de facturación vuelve a ponerse en marcha con *Ciudades de papel*, historia de adolescentes que apela al romance, al misterio y la identidad y que, por supuesto, ya tiene adjudicada su adaptación cinematográfica para el 2015.



EDITOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ PABLO E. CHACON

Germán García

“No existe un sistema literario profesionalizado porque no existe un mercado”

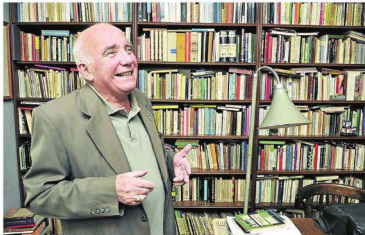
La reedición de *Cancha Rayada*, segunda novela del escritor y psicoanalista Germán García permite la expansión de un argumento sobre la supuesta inexistencia no sólo de un sistema literario argentino sino también de un mercado, como para entender ciertas iniciativas editoriales de Ricardo Piglia y del mismo García en la escena literaria local.

Cancha Rayada es reeditada por las ediciones Otium, que nació para dar lugar a ciertos textos de psicoanálisis y se extendió ahora a la literatura —la otra autora es Graciela Avram—, y sus posibilidades de continuación permanecen abiertas.

García nació en 1944 en Junín. Su primera novela, *Nanina*, se publicó en 1968 y en 1970, *Cancha Rayada*, las dos en la editorial Jorge Álvarez. En 1973, junto a Osvaldo Lamborghini y Luis Gusmán, funda la revista *Litoral*. En 1974 acompaña a Oscar Masotta en la fundación de la Escuela Freudiana de la Argentina. En 1979 vive en Barcelona. En 1985, vuelve a la Argentina. Es miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).
Publicó, entre otros libros, *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, *Macedonio Fernández, la escritura en abyecto*, *Gombrowicz, el estilo y la heraldia*, *El psicoanálisis y los debates culturales*, *En torno a las identificaciones*, y las novelas *La voz negra*, *Perdido*, *Parte de la fuga* y *La fortuna*.

Esta es la conversación que sostuvo con *El Nueve*.

¿Cuál fue la razón por la que decidiste volver a publicar *Cancha Rayada*?
Creo que Juan José Becerra, en su comentario publicado en *Perfil*, explica muy bien la función de in-



GERMÁN GARCÍA. “LA RAPPORT PSICOANÁLISIS-LITERATURA NO EXISTE, DEBEMOS TRATARLA AUTOR POR AUTOR”.

versión de *Nanina* que tuvo *Cancha Rayada*. Nada de testimonial, nada de literatura comprometida. Nicolás Hochman, por su parte, capta la presencia de Gombrowicz, la comicidad como una estrategia que no se parece al humor convencional. En fin, es un aparato que me sacó de un discurso previo y creó para mí otro horizonte. La importancia de *Nanina* es social, la de *Cancha Rayada* es personal.

La iniciativa, que además está acompañada de un texto nuevo de Graciela Avram, ¿pensás seguir sosteniéndola? Si fuera el caso, ¿qué seguiría en el listado? ¿Será sólo ficción?

El libro de Graciela Avram, después de algunos años en Tucumán con la colección de psicoanálisis llamada *Intervenciones*, Otium. Narra-

tiva, que ahora comienza, es para marcar la presencia de ciertos libros. *Cancha Rayada* era de mi interés y *Gloria*, de Graciela Avram, tiene la particularidad de ser la última de un cuarteto que empieza con *El destino de las almas* y sigue con *Extracción*, *Nada que hacer* y por último *Gloria*, que concluye. Otium seguirá con su colección de narrativa, según como vengan las cosas.

¿Cómo pensás que puede caer *Cancha Rayada* en el actual sistema literario argentino, mucho más profesionalizado que cuando la publicaste por primera vez?

No creo que exista un sistema literario profesionalizado porque no existe un mercado. Pero me interesa el *subject*, un libro excelente de Prokla Olejarac, encontré un camino propio sin compartirlo que se supone que son los clichés obligados de la época. Lo mismo se puede decir de *Los tipos* de Bruzzone... y muchos otros que surgen de dife-

rentes editoriales que convierten en mercado la ausencia de mercado. Cuando se publicó *Cancha Rayada* la Editorial Jorge Álvarez tuvo que cerrar por esos días, el libro quedó a la deriva... ahora llegó a lo que será su lento futuro.

¿Y qué decir sobre el espíritu reutilizado de esa novela en la actualidad? Sospecho que sabés que existen narradores hoy que te deben mucho más al grupo (si es que lo eran) que componían entonces los Lamborghini, Gusmán, Libertella, Briante, etcétera, que toda la cosa del boom?

El boom fue dejado de lado en *Litoral*. Allí propuse lo que llamé una literatura de la dispersión (*delirio*) que había un año del mismo José Agustín de México, Alberto Trías de Barcelona, Alberto Cardín también de España. Y

aquí, entre nosotros, no había notables. Éramos cualquiera. Eso llegó hasta la actualidad por el empujón de Fogwill, la importancia de César Aira. Además, Susana Constante fue rescatada por la colección de Ricardo Piglia. María Moreno, también de *Litoral*, hizo lo suyo. Brianter recuperado por Ricardo Piglia no estuvo relacionado con los demás nombres que proponés. Y en cuanto a Lamborghini y Gusmán cada uno siguió un camino diferente (no habló de los Lamborghini, porque eso fue un invento posterior. Osvaldo iba por un lado y Leónidas por otro).

Sé que la reedición de *Nanina* anduvo muy bien. ¿Algo de eso influyó para darle vida a este proyecto? *Nanina* le debe su actualidad a la decisión de Piglia de crear la Serie Reencuentros y a la Editorial FCE. Mi proyecto editorial es un juguete que tiene su valor táctico. Escribí otra novela, *Mirreire*, que trataré de publicar en alguna editorial.

Finalmente, ¿sabés que algunos de tus amigos o ex analizantes tienen (tenemos) una relación muy fuerte con la literatura y también (muchos) con el psicoanálisis? ¿Qué pensás al respecto? ¿A cuáles alegrías, sin concurso de exhaustividad?

Fui sorprendido por un libro tuyo, cuyo tono de manera retrospectiva se relacionó con el libro de Mauro Libertella sobre su padre. Una manera similar de presentar el dolor y la soledad en ciertos momentos límites. Luis Becerra me llamó para decir en ese hacer con el psicoanálisis. Liliana Heger, Isabel Steinberg y Silvia López son tres veces para tener en cuenta. Como diría Lacan, se trata de uno por uno: la *rapport* psicoanálisis-literatura tampoco existe.